

NOTAS Y APUNTES DE VETERINARIA PRACTICA Y DE TERAPEUTICA

Reacción para determinar la presencia de azúcar en la orina.

Chierici aconseja la siguiente reacción, que es muy sensible y específica, como lo han demostrado numerosos controles:

En un tubo de ensayo bien limpio y no secado con papel de filtro ni toallas se vierten algunos centímetros cúbicos de ácido sulfúrico concentrado puro; después 0.2 c. c. de solución alcohólica de ácido gálico, al cinco por ciento, y luego algunas gotas de la orina que va a examinarse. El todo se mezcla con cuidado. Si la reacción es positiva, se presenta una bella coloración verde heno, tanto a la temperatura normal como calentando la mezcla débilmente al baño María. Puede obtenerse una coloración más evidente diluyendo la orina en agua.

Tratamiento de la fiebre vitular.

Stinson obtuvo muy buenos resultados en el tratamiento de la fiebre vitular con una dosis de 300 c. c. de solución al 10 por 100 de gluconato de cal inyectada por vía venosa; en casos muy graves el tratamiento puede ser completado con una inyección subcutánea de la misma cantidad de dicha solución. Numerosos experimentos de aplicación del nuevo tratamiento demuestran su eficacia, hasta el punto de hacerlo preferible al viejo procedimiento de insuflación de aire en las mamas.

Manera de matar los animales.

Muchas veces los veterinarios son llamados para dar a animales domésticos una muerte rápida y poco dolorosa. Entre los diferentes métodos conocidos, Wieth, después de muchas experiencias, aconseja la punción de la medula alargada y la contemporánea inyección de cloroformo. Se dobla hacia el pecho con la mano izquierda la cabeza del perro; con la derecha se toma una jeringa contentiva de 10 centímetros cúbicos de cloroformo y provista de una aguja fuerte, de una longitud aproximada de ocho centímetros. Tal aguja se clava en el espacio existente entre la primera y

la segunda vértebra cervical, hasta llegar a la medula, y se inyecta el cloroformo. La muerte es seguramente instantánea.

Para el sacrificio de caballos es aconsejable la inyección intravenosa de 50 gramos de cloroformo. La inyección intravenosa de cinco a diez gramos de cianuro de potasio con la misma cantidad de agua, a la que se agregarán algunas gotas de ácido acético, da también muy buenos resultados. Sin embargo, no carece de peligro, pues si la botella o la jeringa que contienen la solución se rompen en las manos del operador, las personas que se hallan presentes pueden también envenenarse.

La esencia de trementina en la terapia equina.

En substitución de la vieja terapia del absceso de fijación, autores distinguidos aconsejan la inyección intravenosa de dos a tres c. c. diariamente de esencia de trementina, contra las afecciones pulmonares. Se obtuvieron siempre muy buenos resultados, identificables a los que se obtienen por medio del absceso de fijación, sin los inconvenientes de ese método.

Método de enriquecimiento para el examen de los huevos de parásito.

Por la escasez de huevos en algunas muestras de excrementos, precisa, para ponerlos en evidencia, ayudarnos con algunos métodos de enriquecimiento. Tales métodos se fundan en la acción combinada de tamizajes sucesivos, de una mezcla química de conocida densidad y de la centrifugación o sedimentación. De muy buen valor práctico es el método que vamos a describir:

Después de haber agitado activamente las materias que se van a examinar, se toman de ellas 20 o 25 gramos y se ponen en un vidrio de reloj o en una caja Petri, diluyéndolas en solución fisiológica formulada al dos por ciento, en cantidad suficiente para obtener una cantidad líquida homogénea. Se pasa el líquido obtenido por un tamiz de malla ancha, para separar las partes más groseras. En seguida se filtra una segunda vez sobre un tamiz de seda de malla pequeña. Se hace una primera centrifugación por espacio de uno a dos minutos. Se echa luego con un movimiento brusco el líquido de la parte superior y en el mismo tubo se diluye el material que queda en la solución citrica al 12 por 100, formulada al 2 por 100 y de 1,047 de densidad, es decir, superior a la de

las materias extrañas que se quiere eliminar e inferior a la de los huevos de parásito. El tubo no deberá llenarse de manera completa, pues precisa agregarle uno o dos centímetros de éter sulfúrico. En seguida se agitará enérgicamente para mezclar el todo, emulsionando el éter.

Se centrifugará otra vez por un minuto. Se encontrará un velo formado en el menisco de separación del éter y del líquido citroformolado. Se rompe ese velo con la punta de una pipeta. Se centrifuga una tercera vez, y el fondo muy escaso que queda contiene los elementos parasitarios que se buscan. Todas estas manipulaciones, en la práctica, no requieren más de unos minutos.
